

EL HOMBRE QUE HABLABA LA VERDAD

(2° REYES 6.24—7.20)

DAVID ROPER

Uno de los más inestimables tesoros de todo el mundo es la verdad. Salomón escribió: «Compra la verdad, y no la vendas» (Proverbios 23.23). Algunas cosas no se deben vender a precio alguno; entre estas está la verdad. W. J. Deane y S. T. Taylor-Taswell comentaron, diciendo:

Considere la verdad como lo más inestimable, y no repare en dolor, costo o sacrificio alguno para obtenerla, y cuando la obtenga, guárdela; no la malvenda a cambio de provecho terrenal ni a cambio de los placeres sensuales; que no le persuadan a abandonarla, ni lo hagan salir riendo de ella; «no la vendas», que ninguna consideración le lleve a deshacerse de ella.¹

Jesús recalcó el valor de la verdad cuando dijo: «... y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8.32).

Toda la verdad es preciosa (vea Efesios 4.25), pero la verdad sobre la cual nos concentraremos en esta lección es la Palabra de Dios. El salmista dijo al Señor: «todos tus mandamientos son verdad» (Salmos 119.151; vea 2° Samuel 7.28; Salmos 119.160). En la oración de Jesús que se recoge en Juan 17, Él dijo: «Tu palabra es verdad» (Juan 17.17; vea 2ª Corintios 6.7; Gálatas 2.5; Colosenses 1.5; 2ª Timoteo 2.15; Santiago 1.18). ¡Deberíamos «comprar» la verdad de Dios y jamás, jamás, jamás «venderla»!

El título de esta lección es «El hombre que hablaba la verdad». El texto de 2° Reyes incluye el final del capítulo 6 y todo el capítulo 7. No podemos tener certeza de por qué el Espíritu Santo reveló

todos los episodios que se consignan de la vida de Eliseo, pero no nos dejó duda alguna acerca del episodio que referimos aquí. Eche una mirada de antemano a 7.18–20. A primera vista, estos versículos parecen repetitivos, pero el Espíritu deseaba asegurarse de que los lectores entendieran. Las palabras con que comienza el trozo, son las palabras clave: «Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado» (7.18a). Los hombres podrían cuestionar las palabras de Eliseo, dudar de ellas e incluso burlarse de ellas; pero Eliseo hablaba la verdad de Dios, ¡y la verdad de Dios siempre es verdadera!

Debido a la extensión del texto, lo abarcaremos en dos lecciones. Esta presentación dará una visión de conjunto, en la que se destacarán importantes verdades acerca de la verdad.

IGNORAR LA VERDAD NO CAMBIA LA VERDAD (6.24–29)

Tragedia: la realidad

La historia que estamos estudiando comienza así: «Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria» (vers.º 24). La expresión «Después de esto» se refiere al versículo 23: «Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel». Después de un período de paz (no sabemos de cuánto tiempo), Ben-adad lanzó una gran ofensiva a la tierra de Israel. Su ejército marchó todo el camino hasta la ciudad de Samaria, donde el rey de Israel tenía un palacio. Es probable que el rey de Israel por esta fecha fuera Joram. Según Josefo, Joram tenía miedo de enfrentar a Ben-adad en campo abierto, porque sus fuerzas no estaban a la altura de las fuerzas del rey sirio. Él se encerró inmediatamente dentro de su capital, sin

¹W. J. Deane y S. T. Taylor-Taswell, "Proverbs" («Proverbios»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 9, *Proverbs, Ecclesiastes, Song of Solomon (Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 443.

arriesgarse a dar batalla.²

Cuando los arameos rodearon la ciudad, «hubo gran hambre en Samaria» (vers.º 25a). Puede que esta sea el hambre a la cual se hace referencia en 4.38 ó 8.1, o puede ser que las palabras sencillamente signifiquen que, durante el sitio, los habitantes de la ciudad se quedaron sin alimentos. De todos modos, la estrategia de Ben-adad consistía en someter a la ciudad por medio del hambre.

El sitio continuó día tras día, semana tras semana, hasta que los ciudadanos se desesperaron. «... la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata [cerca de un kilo de plata³], y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata [cerca de 50 ramos]» (6.25b). De conformidad con la ley, el burro era un animal «inmundo» y no debía ser comido por los israelitas (vea Levítico 11.2–8; Deuteronomio 14.4–9). La cabeza del asno sería la parte menos deseable del animal, al tener poca carne en ella. No obstante, se pagaba un exorbitante precio por ella.

La «cuarta parte de un cab» era cerca de una pinta.⁴ La expresión «estiércol de paloma» «puede tomarse al pie de la letra, porque es sabido que el estiércol se recogía para comer en tiempos de terrible hambruna...;»⁵ pero también puede usarse retóricamente para dar a entender una clase de alimento muy miserable.⁶ En la NIV se lee «vainas», mientras que en la JB se lee «cebollas silvestres». La situación era *mala*, tan mala, que aquellos artículos que normalmente se consideraban no aptos para el consumo se vendían por precios que solo los ricos podían pagar.

Lo peor estaba por venir. Un día, Joram caminó por el muro (2º Reyes 6.26a), lo cual tal vez hizo con el fin de inspeccionar las fortificaciones e investigar la actividad enemiga. Cuando estaba en esto, una mujer clamó diciendo: «Salva, rey señor mío» (vers.º

² Josefo, *Antigüedades* 9.4.4.

³ Esta información fue tomada de un pie de página en mi edición de la NIV. Es aconsejable que usted verifique con alguien que trate con metales preciosos, con el fin de conocer el valor actual de la plata en su país.

⁴ Esta información se tomó de un pie de página de mi edición de la NASB.

⁵ Josefo, *Guerras* 5.13.7.

⁶ C. F. Keil y F. Delitzsch, “1 and 2 Kings” («1º y 2º Reyes»), *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 3, *1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther (1º y 2º Reyes, 1º y 2º Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester)* (Peabody, Mass.: Hendrikson Publishers, 1989), 328. Se han sugerido otras posibilidades para el estiércol. En vista de que el excremento de animales por lo general contiene cierta porción de alimento no digerido, tal vez el propósito era escarbar en él para hallar trozos comestibles, o tal vez el estiércol se compraba para que sirviera de combustible.

26b). El rey supuso que ella deseaba alimentos. Él dijo: «Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?» (vers.º 27). En la traducción NCV se insinúa: «Si el Señor no te ayuda, ¿cómo podré yo? ¿Acaso puedo yo obtener ayuda del granero [que no tiene grano], o del lagar [que no tiene vino]?»

El rey al final preguntó a la mujer: «¿Qué tienes?» (vers.º 28a). (En la NIV se lee sencillamente «¿Qué pasa?».) Sucedió que la mujer no estaba sencillamente buscando alimento, sino que deseaba lo que a ella le parecía «justicia». Yo preferiría saltarme su relato (me enferman los relatos sobre el maltrato de niños), pero ilustra la desesperación de que era presa la ciudad.

Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo (vers.ºs 28b–29).⁷

Este es el primer relato de canibalismo en medio del pueblo de Dios. Esta clase de atrocidad también ocurrió durante el sitio de Jerusalén impuesto por Nabucodonosor en 587 a. C. (vea Lamentaciones 2.20; 4.10; Ezequiel 5.10). Josefo también escribió acerca de esta clase de comportamiento infrahumano durante el último sitio de Jerusalén impuesto por Tito en el 70 d. C.⁸

Tragedia: la razón

¿Cuál fue la causa de tan horrorosa situación? El sitio, el hambre y las terribles consecuencias fueron resultado del *pecado*, que incluye la *idolatría*. El pueblo no guardó su pacto con Dios. Moisés había advertido que si los israelitas no guardaban su pacto, sus enemigos los sitiarían en todas sus ciudades (Deuteronomio 28.52). «Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo» (vers.º 53). En otro lugar, este es el mensaje de Dios que dio Moisés:

Si [...] no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas (Levítico 26.27–29).

El pueblo de Samaria había ignorado la

⁷ Es posible que los dos niños hubieran muerto de desnutrición antes de que este pacto impío se hiciera, pero todavía es un horroroso relato.

⁸ Josefo, *Guerras* 6.3.4.

verdad de Dios, pero esto no cambiaba esa verdad. Todavía tenían que sufrir las consecuencias. El profeta Oseas había dicho: «Porque sembraron viento, y torbellino segarán» (Oseas 8.7a). Pablo escribió que «... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7b).

Hoy, el mundo está lleno de gente que ignora la verdad de la Palabra de Dios. Algunos la ignoran porque jamás han sido enseñados; otros la ignoran porque permanecen deliberadamente ignorantes. Una de las mentiras del diablo es que la Biblia es poco importante, y que la obediencia a sus preceptos es de poco significado. Eche una mirada a las indescriptibles condiciones de Samaria y convénzase de que ignorar la verdad produce consecuencias, terribles consecuencias. Pablo escribió acerca de los que son «ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón» (Efesios 4.18). Si *usted* ha estado ignorando las claras enseñanzas de la Biblia, es mi oración que no vaya a ser necesario que el pecado destruya su vida para que usted se convenza de que ¡ignorar la verdad no cambia esa verdad!

ENOJARSE CON LA VERDAD NO CAMBIA LA VERDAD (6.30–33)

La desesperación del rey

«Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer», él fue agobiado por la desesperación y «rasgó sus vestidos» (vers.º 30a; compare con 5.7). En vista de que estaba sobre el muro, sus acciones fueron visibles a los que estaban abajo (vers.º 30b). ... y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo (vers.º 30c).

El cilicio era una tela barata que se tejía con fibras ásperas y se usaba para hacer sacos (sacos de gran tamaño). Cuando yo era niño, nosotros llamábamos arpillera a esa clase de tela. A los sacos que se hacían de arpillera, les llamábamos «sacos de estopa» o «sacos de yute».º El cilicio no se usaba normalmente para hacer ropa, debido a que su superficie áspera irritaba la piel. En tiempos bíblicos, la gente a veces usaba cilicio en contacto directo con la piel como señal de humillación, aflicción y penitencia (vea Génesis 37.34; 2º Samuel 3.31; 2º Reyes 19.1).

¿Por qué estaba vestido de este modo el rey? Para responder, necesitamos devolvemos en el relato. «La narrativa está [...] condensada y es

º En Australia, a esta clase de material se le llama «arpillera». Use un término que sea conocido para sus oyentes.

elíptica,»¹⁰ de modo que tenemos que llenar las brechas que deja el relato. Podemos suponer que Eliseo había dado anteriormente un mensaje inspirado al rey. Tal mensaje habría incluido sin duda verdades como estas:

- «Tus problemas provienen del Señor como castigo por tu pecado».
- «Si el pueblo se arrepiente de su maldad (comenzando contigo, rey de ellos), el Señor les rescatará».

Puede que Eliseo también haya aconsejado no rendirse ante los sirios: «Solo espera, y el Señor te libraré».

Un mensaje que es acorde con las anteriores afirmaciones, explicaría por qué el rey se puso cilicio en contacto con su piel: se lo puso como señal de penitencia. ¿En qué residía lo malo de esto? Los eventos subsiguientes indican que él no se había arrepentido para nada: No aceptó la responsabilidad que le cabía personalmente por sus pecados, ni por las consecuencias de estos. Las expresiones externas de arrepentimiento que no vayan acompañadas de una sentida aflicción por el pecado, son vanas y carentes de sentido. (Una ilustración que me viene a la mente es la del niño que masculla un «lo siento» porque su madre lo obliga a decir la frase, a pesar de que no lo siente para nada.)

El espantoso relato de la mujer agobió al rey. Me lo imagino pensando para sí: «¡No lo entiendo! Me he humillado al ponerme este material que pica y araña, en contacto con mi pellejo real, y a pesar de esto el Señor no nos ha rescatado. En realidad, ¡la situación es peor cada minuto que pasa!».

La decisión del rey

¿Qué hizo el rey? ¿Acaso decidió diciendo: «Debemos eliminar los ídolos de Dan y Bet-el [vea 1º Reyes 12.28–29], acabar con el baalismo de una vez por todas, y adorar solamente a Jehová»? Si hubiera llamado a su pueblo al arrepentimiento y la oración, el Señor los habría bendecido (vea 2º Crónicas 7.14). No obstante, en lugar de responder así, Joram se enojó con el predicador, diciendo: «Así me haga Dios, y aun me añada [compare con las palabras de su madre (1º Reyes 19.2)], si la cabeza de Eliseo hijo de Safat

¹⁰ G. Rawlinson, “2 Kings” («2º Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1º y 2º Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 125.

queda sobre él hoy» (2° Reyes 6.31). Anteriormente, el rey había llamado «padre» a Eliseo (vers.º 21) y había acatado el consejo de este (vers.ºs 22–23), pero ahora deseaba verlo muerto. La cabeza del profeta era «la [cabeza] más inocente y más valiosa de todo Israel»,¹¹ pero el rey había resuelto quitarla del cuerpo de él.

Aparentemente, el rey responsabilizó a Eliseo de las calamidades (vea las palabras que dijo su padre a Elías [1° Reyes 18.17]). ¿Será que creyó que el consejo de Eliseo era defectuoso, o que el profeta hacedor de milagros debía esforzarse más? ¿Estaba el rey sencillamente alterado y emprendiéndola contra algún blanco que estuviera a mano? Cual fuera la razón, en lugar de responsabilizarse de los problemas de la nación, el rey halló más fácil enojarse y culpar a otro.

Joram envió por un asesino. Dijo al hombre dónde vivía Eliseo en la ciudad de Samaria y le hizo el encargo homicida (2° Reyes 6.32b). Poco después que el asesino salió, el rey decidió hacer él mismo el viaje que llevaba a casa de Eliseo para cerciorarse de que el trabajo se hiciera bien.¹² Se hizo acompañar de uno de sus funcionarios reales (7.2).

Mientras tanto, Eliseo estaba en su casa, reunido con «los ancianos», esto es, los dirigentes de la ciudad (6.32a). Es revelador que estos hombres estuvieran reunidos con el profeta en vez de con el rey. Tal vez estaban buscando consuelo o pidiendo consejo. Puede que incluso hubieran estado participando en una reunión para orar.

El Señor alertó a Eliseo del edicto homicida del rey. El profeta trasladó a los ancianos esta divina comunicación: «¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza?» (vers.º 32c). La expresión «hijo de» se usa a menudo en la Biblia para dar la idea de «participante de la naturaleza de». Por lo tanto, «este hijo de homicida», puede significar sencillamente «este homicida». No obstante, en este caso el rey *era* el hijo de un homicida. Su padre Acab había participado en el homicidio de Nabot (vea 1° Reyes 21.8–14), y también en la masacre general de los profetas de Jehová (vea

1° Reyes 18.13). Joram era «hijo de homicida» tanto por actitud como por herencia.¹³

Eliseo les dijo a los ancianos: «Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?» (2° Reyes 6.32d). Él tuvo necesidad de que le ayudaran impidiendo que el verdugo entrara en la casa, mientras llegaba el rey. Después, trataría de hacer entrar en razón al soberano.

Mientras Eliseo estaba hablando, el asesino¹⁴ llegó (vers.º 33a), pero es evidente que los ancianos pudieron impedir que entrara. (Me imagino a aquellos hombres mayores, con sus rostros deformados mientras sus hombros artríticos se apoyaban contra la puerta a la vez que, afuera, el fornido verdugo golpeaba a la puerta y gritaba: «¡Déjenme entrar! ¡Ando en los negocios del rey!»)

Al final del versículo 33 se lee: «... y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?». Las reglas gramaticales indicarían que el sujeto de «dijo», es el mensajero o asesino, pero la mayoría de los autores coinciden en que la respuesta de Eliseo son indicio de que las palabras fueron dichas por el rey (vea 7.17b; note vers.ºs 1–2). Por lo tanto, en la NIV se lee: «Y el rey dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene...». En la CJB se lee: «el mensajero llegó con este mensaje del rey...».

Cuando Joram y el funcionario llegaron, el soberano y el profeta tuvieron un breve intercambio de palabras. Aparentemente, el rey todavía estaba furioso. Lo imagino con el rostro enrojecido, los ojos saltones y las venas de su frente palpitantes. Percibo la rabia en su voz cuando dijo: «Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?». La queja de él se puede parafrasear de la siguiente manera: «¡El Señor [no nuestro propio pecado] es responsable de nuestros problemas! Eliseo, tú prometiste que el Señor nos libraría, pero las cosas están empeorando, en lugar de ir mejorando. ¡He sido paciente, y he esperado lo suficiente!».

El rey estaba enojado por la situación y enojado con el profeta, pero esto no cambiaba la verdad en el sentido de que, como dirigente del pueblo, era responsable de las desdichas de ellos. Hoy hay quienes responden con enojo cuando se les predica la verdad de Dios, pero tal enojo no cambia la

¹¹ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Comentario de toda la Biblia), ed. Leslie F. Church (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1961), 408.

¹² Muchos autores creen que Joram cambió de parecer y corrió tras el asesino para anular la orden que él dio, pero no veo evidencia alguna de que hubiera cambio de parecer de parte del rey. Eliseo, que habría tenido conocimiento del corazón de Joram, le llamó «este hijo de homicida» incluso en el momento que el rey se acercaba a su casa (2° Reyes 6.32).

¹³ Keil y Delitzsch, 329.

¹⁴ En varias traducciones se lee «el rey» en lugar de «el mensajero» (vea la RSV; REB; NLT; TEV). Las palabras hebreas que significan «mensajero» y «rey», son parecidas.

verdad. Pablo preguntó a los Gálatas: «¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?» (Gálatas 4.16). Joe Malone, que se había convertido del catolicismo, era un predicador que hablaba claro. Después que decía palabras especialmente fuertes, él añadía: «¡No soy vuestro enemigo porque os diga la verdad!».

PONER EN DUDA LA VERDAD NO CAMBIA LA VERDAD (7.1-6)

Se anuncian promesas

Se respiraba una atmósfera de peligro. A menos que Eliseo redujera la tensión de la situación, su cabeza sería arrancada pronto de su cuerpo. Él rápidamente aseguró al rey que no tendría que esperar mucho, solo un día más, para que el Señor *resolviera* el asunto. Esta es la forma como el profeta lo expresó: «Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, [en el mercado] a la puerta de Samaria» (vers.º 1). Un «seah de flor de harina» equivalía a casi siete litros; mientras que «dos seahs de cebada» equivalían más o menos a dieciocho litros (CJB). Los precios que se indican estaban solo ligeramente por encima de los niveles anteriores al sitio. ¡La cabeza de un asno se vendía en ese momento por aproximadamente *ochenta veces* el precio por el cual Eliseo decía que se venderían los casi siete litros de flor de harina! (6.25; 7.1). ¡De conformidad con el profeta, este radical cambio de la situación tendría lugar en tan solo veinticuatro horas!

Era una asombrosa profecía, un audaz anuncio. El enemigo todavía rodeaba la ciudad; los bebés hambrientos todavía lloraban de hambre. Desde el punto de vista humano, no había manera de que las palabras de Eliseo se cumplieran. Burton Coffman escribió: «¡Si alguna vez hubo una profecía que parecía completamente imposible de que se cumpliera, era precisamente esta!».¹⁵

El funcionario real que había venido con el rey, dijo burlándose: «Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?» (7.2a). Otra manera de decir estas palabras era esta: «¡Aun si Dios abriera las ventas del cielo como hizo en los tiempos de Noé [compare con Génesis 7.11] y lloviera grano en lugar de agua, tal cosa no podría ser!». Esta es una

de aquellas ocasiones cuando un hombre debía mantener su boca cerrada. El funcionario no solo estaba poniendo en duda las palabras, sino que también estaba manifestando dudas en cuanto al poder de Dios. Las siguientes palabras de Jesús podrían aplicarse a este hombre: «¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!» (Lucas 24.25).

Eliseo miró al escéptico y dijo estas enigmáticas palabras: «He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello» (2º Reyes 7.2b), que es «otra profecía que [...] parecía imposible de cumplirse».¹⁶ En ese momento, el rey y su asistente debieron de haber salido. Es probable que el soberano estuviera escéptico, pero estaba dispuesto a esperar otro día para ver qué sucedía. Imagino que el oficial iba diciéndose entre dientes: «“Ver, mas no comer... Ver, mas no comer...” ¿Qué habrá querido decir ese viejo loco?».

Se cumplen las promesas

¿Qué posibilidades había de que se cumplieran las profecías de Eliseo? De esto es lo que trata el resto de la historia. En el versículo la escena se traslada a las afueras de Samaria. «Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos», que morían de hambre, preguntándose qué debían hacer (vers.º 3). Al final decidieron abandonarse a la misericordia del enemigo (vers.º 4). Se dirigieron al campamento enemigo, pero, para sorpresa de ellos, lo encontraron abandonado (vers.º 5).

Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros (vers.º 6).

Los sirios habían huido, dejando todo atrás (vers.º 7). Cuando los leprosos encontraron el campamento vacío, ellos se regocijaron. Comieron hasta llenarse y dieron inicio al saqueo del campamento (vers.º 8). Luego, la conciencia les habló (vers.º 9), y fueron a los guardas de la puerta y dijeron a estos que el enemigo había desaparecido (vers.º 10). La noticia se dio al rey (vers.º 11). Al comienzo este dudó (vers.º 12); pero cuando hizo que se verificara la versión, esta resultó cierta: ¡El enemigo había huido! (vers.ºs 13-15).

Las nuevas se propagaron rápidamente, y las puertas se abrieron de golpe. El pueblo salió a

¹⁵ James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings (Comentario de Segundo de Reyes)*, James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 87.

¹⁶ *Ibíd.*, 88.

raudales de la ciudad y saqueó el campamento (vers.º 16a). Eran tantas las provisiones que habían quedado abandonadas, que no pasó mucho tiempo para que un seah de flor de harina se vendiera por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, exactamente como Eliseo había anunciado (vers.º 16b).

¿Y qué de la profecía en el sentido de que el funcionario escéptico vería alimento barato, pero no comería de este? El rey había previsto comportamientos de turba cuando el pueblo supiera que el campamento enemigo había sido abandonado. Por lo tanto, hizo que pusieran «a la puerta a aquel príncipe» (vers.º 17a), con el fin de mantener el orden. Es probable que el funcionario considerara esto un gran honor. Me lo imagino de pie a la puerta, resplandeciente en sus vestiduras reales, con su mano en alto y diciendo con calma: «Que haya orden. Caminen. No corran». Me imagino que su voz fue subiendo de volumen, cuando dijo: «¡He dicho que haya orden! ¡No es necesario apresurarse! ¡Habrá suficiente para todo el mundo!». Luego, cuando el pueblo se dirigió en estampida hacia él, me imagino que movió sus manos frenéticamente, y que en sus palabras se podía percibir el pánico, cuando dijo: «¡Orden! ¡Orden! Ord...». El versículo dice que «lo atropelló el pueblo a la entrada» (vers.º 17b). Me he estremecido al oír historias acerca de personas que fueron aplastadas cuando multitudes trataron de huir de incendios u otros peligros.

Por lo tanto, el funcionario «murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios» (vers.º 17c). Subraye las palabras «conforme a lo que había dicho el varón de Dios». Eliseo había dicho que el escéptico vería, pero no comería, y esto fue exactamente lo que sucedió. Dudar de la verdad, no cambia la verdad; sigue siendo la verdad.

Hay quienes hallan más fácil burlarse de la verdad que obedecer la verdad. Cuando la Biblia explica por qué los israelitas fueron llevados cautivos a Babilonia, dice que ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y hacían escarnio de sus profetas, hasta que la ira de Jehová estalló contra su pueblo, y ya no hubo remedio (2º Crónicas 36.16). En el Nuevo Testamento, Pedro escribió que «en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias» (2ª Pedro 3.3). Los escépticos se han burlado de toda verdad bíblica desde la resurrección (Hechos 17.32) hasta la segunda venida (vea 2ª Pedro 3.3–4).¹⁷

¹⁷ Adapte esto para verdades bíblicas que sean objeto de burla y de dudas en la región donde usted vive.

Los que se burlan de la Palabra de Dios se creen sabios, pero la Biblia los llama «necios» (vea Proverbios 14.9). Santiago escribió acerca de la inestabilidad del escéptico: «... el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra» (Santiago 1.6). Al final, será Dios quien se burle de los burladores (vea Proverbios 3.34). ¡Uno no puede burlarse de Dios y Su Palabra, sin sufrir las consecuencias! (Gálatas 6.7–8).

Cuando la Biblia enseña una verdad, *créala*. Aunque no la entienda, créala. Aunque parezca contraria a la razón humana, créala (vea Isaías 55.8–9). Dudar de la verdad jamás cambia la verdad; sigue siendo la verdad.

«LA VERDAD ES LA VERDAD ES LA VERDAD ES LA VERDAD» (7.18–20)

Este parecería el fin de la historia, pero el autor inspirado no había terminado:

Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria. A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello. Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió (vers.º 18–20).

Como se hizo notar en la introducción, el autor quiso que los lectores entendieran la historia, de modo que repitió la culminación (compare los versículos 16 y 18). Las palabras significativas son «Aconteció [...] de la manera que el varón de Dios había hablado» (vers.º 18; vea vers.º 17c). La prueba de un profeta consiste en ver si sus profecías se cumplen o no (Deuteronomio 18.21–22); la profecía de Eliseo se había cumplido. Al rey le había costado creer en las palabras de Elías, y el funcionario real se burló de ellas, pero siempre se cumplieron.

Un poeta escribió una vez que «una rosa es una rosa es una rosa es una rosa».¹⁸ Aunque no entendamos otra cosa de la frase, nos impresiona el hecho de que realmente una rosa *es* una rosa. Al adaptar la frase del poeta a nuestro tema, podríamos decir: «La verdad es la verdad es la verdad es la verdad». Puede que la ignorancia la desconozca, que el enojo la resienta, y que la duda la

¹⁸ Gertrude Stein (1874–1946), *Sacred Emily (Sagrada Emilia)* (1913); citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas familiares de Bartlett)*, décimo sexta edición, ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 627.

minimice, ¡pero la verdad no dejará de ser la verdad! La verdad es como la luz del sol: Puede que una nube la oscurezca, que la noche parezca hacerla desaparecer y que un ciego no la pueda ver, pero no deja de brillar, porque la luz del sol es la luz del sol. Un personaje indeseable llamado Balaam dijo una vez esta verdad: «Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?» (Números 23.19). Cuando Dios dice algo en Su Palabra, usted puede creerlo. Como descubrió el funcionario real, *más vale* que lo crea, porque «la verdad es la verdad es la verdad es la verdad».

CONCLUSIÓN

En la segunda lección de esta serie, recalamos que el mensaje de Eliseo era doble:

- Respete a Dios, a Su mensajero y Su mensaje, y usted será bendecido.
- Falte el respeto a Dios, a Su mensajero y Su mensaje, y usted será maldecido.

En esta lección, tenemos una dramática demostración de la segunda parte del mensaje: las consecuencias de faltar el respeto a Dios y a Su mensajero. Hemos visto esto por lo general en los problemas experimentados por los ciudadanos de Samaria y especialmente en la tragedia del funcionario que se burló de las palabras de Eliseo. Al poner punto final a esta lección, pregúntese dónde se encuentra *usted* en cuanto a la verdad de

la Palabra de Dios: ¿La respeta, la cree y la obedece; o acaso le falta el respeto, se burla de ella y no acierta a obedecerla? Un sabio aprende de las experiencias de los demás. ¡Observe a la ciudad de Samaria bajo sitio y resuelva arrepentirse y volverse a Dios ahora!

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Cuando use este sermón, será aconsejable que recalque la necesidad de que aquellos oyentes que no son cristianos todavía, se arrepientan y se bauticen (Hechos 2.37–38). También será aconsejable que exprese la necesidad de que los cristianos infieles se arrepientan y pidan perdón a Dios (Hechos 8.22).

Al abarcar el texto, he comentado con cierto detalle las deplorables condiciones que se dieron durante el sitio de la ciudad de Samaria. Al enseñar o predicar usted sobre este relato, es aconsejable que mencione la situación brevemente. No hay necesidad de herir la sensibilidad de sus oyentes.

La aplicación de esta presentación es general: Cuando Dios dice algo, es verdad; puede usted creerlo. Aplique esto según sea necesario para sus oyentes. Es aconsejable que haya especial aplicación a los cristianos de su clase o audiencia: Como cristianos que somos, a menudo parece que no creemos en las maravillosas promesas de Dios para nosotros. Lo mínimo que hacemos, es preocuparnos y alterarnos como si no las creyéramos.